Ariela Agosin, presidenta de la Comunidad Judía:

"Hay antisemitismo en algunos políticos en Chile"

FOTOGRAFÍA: JONATHAN OYARZUN /ATON

Por Muriel Alarcón

En su oficina están la líder israelí Golda Meir y la jueza de la corte suprema estadounidense Ruth Bader Ginsburg.

"Son algunas ídolas que he tenido toda mi vida", dice Ariela Agosin, abogada y máster en Derecho en St. Thomas University en Florida, de las mujeres en formato miniatura que decoran su luminoso espacio, en el cuarto piso de un edificio moderno en El Golf. Ahí está la firma de abogados Albagli Zaliasnik (AZ), donde Agosin es socia directora a cargo de los litigios de propiedad intelectual, comerciales, civiles, arbitrales, regulatorios y de libre competencia.

"Meir fue una mujer muy fuerte en una época en que serlo era muy difícil. Se enfrentó y tenía todo un gabinete lleno de hombres. Y ahí tuvo que golpear la mesa varias veces, como digo yo, y no solo la escuchaban, sino que también la respetaban y la seguían —dice mirando las figuras—. Y esta Bader Ginsburg, mujeraza, que también enfrentó a todos los poderes".

El camino de Agosin ha ido por la misma vía, abriendo caminos a otras también. Distintas listas y ránkings la han situado como una de las mejores abogadas en Latinoamérica. Desde su firma, ha implementado exitosos programas de diversidad y género. En el ámbito público, es jueza árbitro de la Cámara de Comercio de Santiago, de lista de la Corte de Apelaciones y jueza de Ética del Colegio de Abogados. En marzo, además, se convirtió en la primera mujer en presidir la Comunidad Judía de Chile.

—Usted se ha definido como una abogada feminista.

—Depende como definas el feminismo. Yo lo defino desde tener igualdad de oportunidades, de trato, y de las condiciones suficientes para que uno pueda desarrollarse. Desde ese punto de vista, sí. Todavía hay un camino largo por recorrer.

—¿Tiene un significado especial ser la primera mujer presidenta de la Comunidad Judía?

—Es un desafío importante. Uno siente esa obligación de, por un lado, demostrar que somos igual de buenas que cualquier hombre. Y también el deber de mostrar el camino para que otras se entusiasmen con roles de liderazgo. También que vean que se puede tener familia y trabajar. Tener muy buenos equipos es fundamental, pero esto no ocurre mágicamente. Hubo un presidente anterior que tuvo la visión de decir: vamos a tener un directorio paritario. También significa mucho para mi marido y mis tres hijos.

—¿Es el suyo un liderazgo distinto, si solo hubo líderes hombres antes que usted?

—A mí no me gustan los estereotipos, no me gusta decir: "las mujeres somos más empáticas". Hay de todo: mujeres de todo tipo, hombres de todo tipo. De lo que se trata es de romper paradigmas. Uno puede tener una labor tan buena y tan firme como cualquier otro hombre. Al final, lo bueno es que abramos el abanico para que todos, todas y todes tengan las oportunidades de ocupar lugares por sus capacidades.

La abogada, la primera mujer en ocupar el cargo, dice que "compartimos con otras comunidades. Sin perjuicio de ello, hay cierta hostilidad en el ambiente que es un reflejo de la hostilidad que hay en Chile en distintos temas".

"Ojalá que el Presidente me reciba para hablar"

Agosin es la única mujer de cuatro hermanos. Nació en Chile, pero sus padres, una profesora argentina y un empresario chileno, se conocieron y se casaron en Israel. Agosin, incluso, vivió parte de su adolescencia allá, antes de volver a Chile a establecerse. Fue en Santiago, cuando tenía 15, que su papá murió en un accidente de paracaidismo.

"Eso fraccionó toda la vida —dice Agosin—. Fue duro, súper duro. De ahí en adelante todos nos dedicamos a trabajar duro para salir adelante".

Primero como procuradora, luego en estudios de abogados, después litigando. Por el trabajo de su marido —ejecutivo argentino-israelí en una multinacional de juguetes— vivió cinco años en Estados Unidos, con dos de sus hijos recién nacidos.

"Me quería tomar el año sabático para estar con mis guaguas. Y la verdad que no pude. A las tres semanas, hacía el máster y después trabajaba. Estudié lo que me encanta, que es derecho internacional y derechos humanos. Arriba tengo todos los archivadores —dice, apuntando a uno de sus estantes con carpetas y portafolios—. Ahora con el tema de la comunidad, los he vuelto a usar".

Agosin asegura que la situación de la comunidad judía en Chile ha sido bastante ardua en los últimos años. Habla de un resurgimiento del antisemitismo.

"Yo digo: 'esto es un síntoma de una enfermedad'. Hay mucha agresión. Hoy es duro andar con una estrella de David en Santiago, con un polerón que dice Estadio Israelita o que dice Colegio Hebreo o que dice Comunidad Judía no sé qué. Te pueden agredir. Te agreden en la calle. A los niños uno los trata de proteger, no quieres que se sometan a eso. Cuando mi hija tenía alrededor de 10 años y le empezaron a enseñar del antisemitismo o del holocausto, me decía: 'Mamá: es que no entiendo. ¿Por qué?'. Es súper difícil de entender.

—¿Y qué le respondía usted?

—Yo le decía: "no es que nos odien, es el miedo a la diferencia y es histórico. Es algo que es muy antiguo y en general, se presenta en gente que tiene muy poca cultura o bien que está súper sesgada, porque solo se recibe un discurso que está lleno de mitos y de prejuicios que no son reales". También le decía: "cuando te conozcan, no van a tener ningún problema con los judíos. Se van a dar cuenta que eres un ser humano igual que cualquiera, con luces y sombras".

—¿Cómo es ser judío hoy en Chile?

—Tenemos una vida judía súper rica. Uno va a las sinagogas, hay tradiciones, se celebran las fiestas, tenemos un club lleno de deportes y competencias. Compartimos con otras comunidades. Sin perjuicio de ello, hay cierta hostilidad en el ambiente que es un reflejo de la hostilidad que hay en Chile en distintos temas. Hay cierta hostilidad que nace un poco por el problema palestino-israelí, que después se transforma en antisemitismo porque tú ves las redes y no es un tema contra Israel. Son declaraciones contra los judíos en general.

—¿Cómo se puede enfrentar esta hostilidad?

—Dándonos a conocer más, trabajando más en terreno, en las comunidades, en las distintas municipalidades y también con la comunidad palestina, tratar de trabajar juntos. Tenemos la misma cultura, somos todos chilenos y venimos todos más o menos de la misma época, hay una tremenda oportunidad.

—¿Ha intentado trabajar con la comunidad palestina en Chile?

—No he tenido oportunidades de trabajar con la comunidad palestina específicamente, pero tengo la mejor disposición. Sí con otras religiones, con los musulmanes, católicos, protestantes, ortodoxos cristianos. Tengo apertura total para conversar con quien quiera conversar conmigo, para ver cómo podemos construir puentes.

—A meses del impasse diplomático por las credenciales del embajador de Israel en La Moneda, ¿es un episodio resuelto?

—Sí, es un episodio que cerró Israel y nosotros también como comunidad. Nos llamaron del Gobierno el mismo día para contarnos cómo habían pasado las cosas y para decirnos que ellos no tenían ningún tipo de animadversión contra del pueblo judío. A veces te dicen: "pero ustedes son la Comunidad Judía de Chile. Son chilenos. ¿Qué les importa lo que pasa con Israel?". Pero cuando ves una discriminación del nivel que fue ese día, te sientes discriminado también. Y te dices: "ese tipo de discriminación representa una animadversión que a nosotros nos preocupa". Es un impasse que ya pasó, se superó, pero como dicen por ahí, hay que recordar siempre para que no vuelvan a pasar cosas como esa.

> "A veces te dicen: 'pero ustedes son la Comunidad Judía de Chile. Son chilenos. ¿Qué les importa lo que pasa con Israel?'".

> "Chile, de repente, tiene cosas para exportar, porque nosotros estamos haciendo un proceso constitucional que ha sido lento (...) y quizás Israel también puede hacer ese camino".

—¿Hay antisemitismo en el Frente Amplio? El diputado Miguel Ángel Calisto ha apuntado a ello. Gente como Pablo Dittborn también.

—Sí, hay antisemitismo en algunos políticos de Chile, no solo en el Frente Amplio. Y ha estado dado por ideologías que han tratado de implantar prejuicios sobre los judíos que son muy antiguos. En el 1200 en Inglaterra, en el 1400 en España, en el 1900 en Rusia, en los años 30 en Europa, ves lo mismo: se habla de que los judíos son poderosos, que existe una especie de complot. Se dice que todos son ricos, lo que es falso. Que son todos de derecha, falso. Esos prejuicios que existen en algunos políticos en Chile son peligrosos y no podemos permitirlos. Y cuando tú ves políticos que de repente hablan en el Congreso con los mismos mitos, de que hay un complot internacional y qué sé yo, tú dices: "pero nos estamos volviendo locos, estamos volviendo a los años 30". Entonces ahí uno se asusta. Y es cuando dice "no, no puedo quedarme inerte. Tengo que hacer algo al respecto y más ahora con el rol que tengo hoy".

—¿Se lo ha propuesto?

—Sí, me lo propongo. Y quiero impulsarlo con mucha fuerza. Ojalá que el Presidente me reciba para hablar de esto. Nunca me he juntado con él.

"Israel está crujiendo como nosotros"

—¿A qué le atribuye la actual ola de violencia entre Israel y Palestina?

—Los últimos meses se ha dado una cantidad de ataques terroristas enorme dentro de Israel con acuchillamientos, atropellamientos, y uso de armas. También el último mes se han visto episodios muy preocupantes: ataques casi simultáneos desde Líbano, Siria y Gaza. No provienen de los gobiernos de Siria y Líbano. Si no que de Hamás y Hezbolá que a su vez tienen el apoyo de Irán. Entonces, tienes un país que está siendo atacado por tres o cuatro partes al mismo tiempo.

—Hoy a Israel se lo ve crujir, políticamente hablando. ¿Qué está pasando?

—Sí, está crujiendo como crujimos nosotros hace un par de años. Israel tiene una democracia sumamente activa, dinámica, participativa. La cantidad de partidos políticos que tiene es increíble. Tienen un sistema parlamentario muy distinto al nuestro. Quien tiene la mayoría en el Parlamento tiene también el ejecutivo. Y allá hubo una coalición que se armó para efectos de hacer gobierno donde (el primer ministro Benjamín) Netanyahu, se unió con otros partidos de derecha llegando hasta la extrema derecha para lograr gobernabilidad. Ellos teniendo esa mayoría dijeron: "bueno, es nuestra oportunidad, vamos a hacer unos cambios".

—¿Se refiere a la reforma judicial?

—La que ha tenido más oposición ha sido la judicial. ¿Por qué? Porque al tener el poder ejecutivo y el parlamentario un poco mezclados, el que ejerce un contrapeso es el poder judicial. Y este ha anulado varias normativas que ha dictado el parlamento. Se trata de las llamadas "leyes básicas", ya que en Israel no existe una constitución. Pero las leyes básicas tienen mayoría simple, no se requieren los altos quórums que tenemos en Chile. Entonces, ¿qué decidió esta coalición de derecha? Modificar las facultades de la corte suprema de tal manera que no pueda anular las leyes básicas que se vayan cambiando. Es una lucha entre valores democráticos, pero que tiene mucho que ver con lo que pasó en Chile. En definitiva, se está discutiendo la Constitución que no tienen.

—El mismo presidente Isaac Herzog habló de un potencial para un momento constitucional. ¿Qué opina usted?

—Sería maravilloso. Han habido varios intentos por tener una Constitución en Israel y como no se logró en su momento, al final se fueron creando estas leyes básicas. Entonces creo que es una oportunidad. Chile, de repente, tiene cosas para exportar, porque nosotros estamos haciendo un proceso constitucional que ha sido lento, complicado, con muchas votaciones, pero que está viendo la luz. Entonces quizás Israel también puede hacer ese camino.

—Netanyahu también anunció que había revocado su decisión de despedir a su ministro de Defensa que públicamente salió a criticar la reforma judicial. ¿Cómo se debe leer este mensaje?

—Esto es una opinión muy personal, pero yo lo leo como una reflexión del primer ministro diciendo: "calmemos las aguas", que también tuvo que ver con el congelamiento de la reforma. La reforma iba para adelante como caballo, y en un minuto dice: "nos vamos a sentar a conversar". Es una luz en el camino. Creo que lo van a resolver igual como nosotros lo resolvimos.

—En un momento de evidente conflicto, ¿cómo se proyecta un sentido de unidad?

—Ahí es donde quizás el poder conversar sobre una nueva Constitución puede generar algo muy especial y muy lindo porque al final van a tener que decidir cuáles son las bases que realmente inspiran el Israel de hoy. Creo que esa es una discusión que hay que tener y que va a ser enriquecedora en definitiva. Hay una unidad que siempre ha existido y que es que Israel es la patria ancestral del pueblo judío, es donde comenzó todo y donde queremos estar. Y al final, eso es lo que une a todos los israelíes independiente de las creencias políticas o religiosas.